

FRAGMENTOS DEL EVANGELIO

Soberbio, rico y poderoso

FRAGMENTOS DEL EVANGELIO

15_08_2021



**Stefano
Bimbi**

En aquellos mismos días, María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Aconteció que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel de Espíritu Santo y, levantando la voz, exclamó: «¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? Pues, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá». María dijo: «Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humildad de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí: su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia -como lo había prometido a nuestros padres- en favor de Abrahán y su descendencia por siempre». María se quedó con ella unos tres meses y volvió a su casa. (Lc 1,39-56)

El *Magnificat* es un anticipo del evangelio de las bienaventuranzas que, más tarde, Jesús anunciará públicamente. De hecho, tanto en el *Magnificat* como en las bienaventuranzas encontramos que se ha derribado la lógica del pensamiento humano, contagiada por el pecado original. Se advierte a los ricos y los poderosos, elogiados, reverenciados y envidiados por los hombres, que estas condiciones no durarán para siempre. Sus

privilegios terminan con su muerte, si no antes. Y tú, hoy, ¿quién quieres ser? ¿Soberbio, rico y poderoso o humilde, pobre y necesitado de la ayuda de Dios? Demuéstralo con una oración espontánea.